

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

**EL PROBLEMA DE LA EVOLUCION
EN
VUELTA A MATUSALEM
DE
GEORGE BERNARD SHAW**

**T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN LETRAS MODERNAS (INGLESAS)
P R E S E N T A**



MA. LUCRECIA RAFAELA FERNANDEZ NIEVES

México, D. F.

1976



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Vuelta a Matusalén ha sido una de las obras de George Bernard Shaw que ha provocado en mí una gran impresión. Tal efecto de ánimo se debió a que Shaw me daba la oportunidad de tomar un tema que siempre me había gustado. Este increíble dramaturgo irlandés, por su genial sentido del humor, sus muchas paradojas y también por la fuerza expresiva y literaria de sus ideas progresistas y sociales terminó por motivarme a emprender este trabajo crítico.

Pues bien, añadiré para justificar tal elección y para que también sirva de punto de partida a mi crítica, que pretendo como tema de mi tesina la siguiente interrogación: si fuese posible que por una evolución temporal el hombre alcanzase una mayor longevidad, ¿podríamos atrevernos a afirmar que esa longevidad tendría un real y beneficioso efecto de cambio en el contexto moral, intelectual y social de la humanidad? ¿Es precisamente este temor de que el hombre adquiriera una personalidad mejor y más firme lo que Shaw nos plantea en Vuelta a Matusalén? ¿Nos presenta el problema de la evolución como el eterno estado de duda del pensamiento humano? Al parecer es esto lo que ha querido poner de manifiesto ante nosotros. Nos ha llevado a su teatro de ideas, ese teatro que hace pensar y reír al mismo tiempo, para que veamos unas escenas de anticipación con las que poder empezar a resolver algunas de nuestras dudas. ¿Cree Shaw, realmente, en la teoría evolucionista o se ríe de ella y de tantas otras cosas que observa y estudia? Sí, Shaw parece que se ríe cuando nos habla de la idea de la transformación o

de la evolución. Pero no se ríe, no. Se queda asustado y extrañado ante el eterno dilema Evolución o Génesis, y en la búsqueda de apoyo para su pensamiento se van elaborando, se van puliendo, entre burla y burla, las escenas absurdas, llenas de humorismo de Vuelta a Matusalén. Estas escenas son las fantásticas situaciones en las que se ensayan posibilidades reales de un mañana por el que ya pasamos y el que seguimos anhelando a medida que vemos al mundo marchar por un camino que lleva directamente a la destrucción.

Mi pregunta se enlaza forzosamente con esas otras y mi trabajo será, pues, el resultado final de la suma de todas ellas. Aunque bastante sintetizada, esta apreciación personal apareja la opinión sobre el modo de hacer teatro que tuvo Shaw y sobre el problema vital que puso en la escena ante la conciencia del espectador.

Desde que Shaw se inició en el estudio de la evolución, desde que dio en llamarse evolucionista y no neodarwinista, desde que dijo que el teatro tenía la tarea de mejorar las condiciones sociales, desde que se dio cuenta de que el hombre quería y deseaba cambiar a una vida mejor, donde la humanidad pudiera disfrutar más ampliamente, tuvo en mente la creación de una obra que fuera la que presentara todo esto como una especie de "Biblia de la Evolución Creadora". El comienzo de esta Biblia fue Hombre y Superhombre, obra en la que Shaw mismo confiesa que transformó la leyenda de Don Juan "en parábola dramática de la Evolución Creadora" 1 ; después siguió Vuelta a Matusalén, objeto de estudio de esta tesina.

1.- G.B.Shaw "Prefacio" en Vuelta a Matusalén en Teatro Completo, Tomo III. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1967, pág. 86

BREVES ANTECEDENTES DE LA POSICION HUMANISTICA DE SHAW

Durante los reinados de Victoria y de Eduardo VII se produjeron en Inglaterra notables cambios materiales y sociales y la gente se interesó, en el ambiente cultural, por el conocimiento de la geografía, de las ciencias naturales y en cierto modo de la historia. Pero a pesar de que tuvieron lugar enormes cambios materiales, hay que reconocer que no fue aquélla, precisamente, una época de grandes progresos morales. Por el contrario, junto a la increíble prosperidad material surgió en toda la nación un estado de inquietud y de descontento político y social, justificado en gran parte por la deshumanización que se observaba en todos los hechos llevados a cabo por los grupos dirigentes en el terreno de los partidos políticos y de la economía del país. Shaw lo advirtió claramente y lo rechazó con su desenfado habitual. Sintió con vehemencia la desigualdad social, la injusticia con la que eran tratadas las clases más desvalidas y pensó en la urgente necesidad de buscar el factor capaz de cambiar la sociedad en que vivía.

Esa inquietud, esa búsqueda de una posición de lucha por los postulados de mejoramiento social, lleva a Shaw a leer, en 1882, en la misma sala del Museo Británico en que fuera escrito por Marx su obra El capital. A partir de ese momento se hacen patentes en él sus simpatías por el socialismo.

Paralelamente a las expresiones de su socialismo, hechas en artículos periodísticos y en sus críticas sobre teatro y arte (el teatro de Ibsen le atrae y le permite enfocar problemas de fuerte realismo), se siente cada vez más atraído por el teatro, no ya en calidad de crítico, sino como cultivador él mismo de la función de dramaturgo. Enten-

dió que en la escena podía encontrar el mejor vehículo de propaganda para sus ideas sociales y filosóficas, esas ideas que le colocaban en una lucha abierta contra la moral de su época. Según el mismo Shaw explica en el prefacio que acompaña a la serie de obras que tituló Comedias agradables y desagradables, una de las peores privaciones que experimentaban en Londres las personas que se interesaban en cosas artísticas e intelectuales era la falta de un teatro adecuado. Confesaba Shaw que a él le gustaba el teatro y declaraba que tenía también "un poquito de actor". Por eso tomó a Ibsen como el héroe del nuevo punto de partida en el movimiento renovador de la escena. Lo mismo habían hecho con Ibsen otros hombres de teatro, pero Shaw creyó que la divulgación de la obra de Ibsen le iba a ayudar a él a establecer en Inglaterra ese "nuevo teatro independiente tan necesario."²

Mientras se iban madurando sus propósitos de incorporar a la escena sus pensamientos políticos y sociales, su enfrentamiento con la sociedad londinense se acentuaba cada día más.

Es ese enfrentamiento, ya claro y decidido por parte de Shaw, el que le lleva el 5 de septiembre de 1884 a incorporarse a la Sociedad Fabiana. Era ésta una agrupación de socialistas ingleses, un grupo selecto de intelectuales que defendían un socialismo utópico. Entre ellos se contaban Thomas Davidson, fundador del grupo en 1883, el novelista H.G. Wells y Sidney Webb, el brillante economista fundador de la Escuela de Economistas de Londres y también fundador y director del New Statesman, la revista semanal socialista.

2.- G.B. Shaw. "Prefacio principalmente acerca de mí mismo" Teatro Completo. Tomo I, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1967, pág. 16

Los miembros de esta sociedad habían adoptado para ella el nombre del general romano Fabio Cunctátor (Parsimonioso). Con la adopción de este nombre de fabianos quisieron declarar a la opinión pública inglesa, temerosa de toda actividad que pudiera malograr su status quo conformista, que los miembros de la Sociedad Fabiana no iban a propagar ideas de violencia, ni mucho menos pretendían hacer ninguna revolución para imponer su criterio político-social, sino que a lo que aspiraban era a ir estableciendo en la economía del país una socialización gradual. También declaraban que sus métodos de trabajo eran los de realizar una constante investigación en el campo de las ciencias sociales y políticas.

La Sociedad Fabiana fue una rama del grupo idealista llamada la Hermandad de la Nueva Vida, cuyo objetivo era la total reconstrucción de la sociedad de acuerdo con las posibilidades morales más altas. Los fabianos puros, que no tenían una teoría económica muy marcada y no aceptaban los postulados de Marx sobre la guerra de clases, eran socialistas prácticos que querían que el socialismo se convirtiera en algo tan políticamente respetable como el liberalismo.

Todo este contexto de su pensamiento político-social se va presentando a través de su obra teatral y hace de Shaw un socialista sui generis.

Sociedad ideal

¿Era para Shaw suficiente la meta que se perseguía desde el seno de la Sociedad Fabiana, en orden al establecimiento de una política comunitaria socialista?

Parece ser que no. Shaw deja ver en muchas de sus obras otros lineamientos más ambiciosos en el aspecto filosófico de la sociedad humana para el ideal. Por lo menos, el sentido humorístico que imprime a su socialismo utópico deja ver un camino hacia ese mundo ideal, la sociedad ideal para el hombre del mañana soñado.

Quando en el Manual del Revolucionario habla de la necesidad política del superhombre, se deja arrastrar por sus paradojas y se le ve situarse en grandes alturas al definir algunos de los sistemas que sirven de sostén a los regímenes democráticos, de los que más de una vez se ríe en forma compasiva. Así dice en una parte de ese Manual:

Y llegamos al fin del sueño socialista de 'socializar los medios de producción y de cambio', al sueño positivista de moralizar al capitalista, y al sueño ético del profesor, del legislador y del educador de poner al hombre los mandamientos, los códigos, las lecciones y las notas de examen como se pone el arnés a un caballo, el manto de armiño a un juez, la pipa de yeso a un marino o la peluca a un actor y fingir que su carácter ha cambiado. El único socialismo fundamental y posible es la socialización de la crianza selectiva del hombre; en otros términos, la evolución humana. Debemos eliminar al Yahoo o su voto destruirá la comunidad.³

Como se ve, no parece estar muy ortodoxo dentro del contexto de un socialismo al uso partidista. Más bien hace pensar que Shaw mira ese socialismo partidista como algo por bajo de su concepción de una

3.- G.B.Shaw.Manual del Revolucionario en Teatro Completo, Tomo I, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1967, pág. 1175.

sociedad ideal, regida por unos principios rectores de justicia social, pero llevada, con su usual humorismo, hasta el extremo de que en ella deberá ser establecido "un departamento de Estado de la Evolución con una poltrona ministerial para un jefe e ingresos para sufragar los gastos de los experimentos directamente efectuados por el Estado, y estimular a los particulares para que logren resultados beneficiosos."⁴

Tampoco parecería que la Sociedad Fabiana era una meta en sus aspiraciones político-sociales, porque, entre bromas y veras, en el citado Manual del Revolucionario, al hablar de la política fabiana, deja oír cosas como ésta: "Claro está que si el país adoptara la política fabiana se implantaría por la fuerza bruta exactamente como se implantó nuestro sistema de propiedad. Se convertiría en ley, y a los que se opusieran se les impondrían multas, se les embargarían los bienes, les darían porrazos en la cabeza los policías, se los encarcelaría y en último extremo se los "ajusticiaría" como les pasa a los que infringen la ley."⁵

Pensamiento social

No puede separarse el pensamiento político crítico que impulsó a Shaw a hacer sus primeras apariciones como impetuoso polemista dominical de Hyde Park (1879) y más tarde (1880-81) como conferenciante en clubes del alto contenido de doctrina social que le hizo pedir su alta en la Sociedad Fabiana.

Toda su obra, desde sus primeros artículos de crítica de libros, de arte y de música, está impregnada de un generoso elogio de la libertad del hombre y de la petición de que esa misma libertad sea concedida

4.- ibid., pág. 1175

5.- ibid., págs. 1164-5

a todos los seres humanos para el ejercicio de sus actos sociales y para la expresión de su arte y de su pensamiento creador. Pero, además, en el juicio que hizo de una sociedad dominada por el estatismo y por la injusticia social, Shaw se levanta airado y da vida en sus obras teatrales a personajes encadenados a la miseria material y moral generada por el sistema que rige la vida inglesa de aquellos días en sus relaciones entre capital y trabajo.

Pero, en realidad, ¿fue Shaw un socialista convencido de la necesidad de transformar la sociedad de conformidad a los programas de todos los partidos que defienden esa tesis social? Analizando su pensamiento a través de su obra teatral en conjunto, y también de algunos de sus artículos y de sus confesiones, se puede advertir que la posición de Shaw ante las relaciones sociales no es la que podría considerarse obligada en un socialista de corte ortodoxo. Y no lo es porque, como ya habían dicho algunos de los estudiosos del paradójico socialista insociable irlandés (Gertrude Mander entre ellos), Shaw no fue ese socialista habitual. De tal manera puede sostenerse hoy esa opinión, pues bastará para ello tomar en cuenta que fueron varias las contradicciones políticas y sociales que defendió durante su vida; la principal, el cambio de opinión acerca de los dictadores, ya que sintió en más de un momento una simpatía, que él mismo confiesa, por Mussolini y por Stalin.

Es en Vuelta a Matusalén donde Shaw nos muestra su espíritu contradictorio y nos presenta a Franklyn Barnabas, uno de los personajes clave, que habla en muchos momentos por él propio Shaw. Así le oímos decir que es socialista, aunque a renglón seguido declare sentir respe-

to por los modales y la moral burguesa y que el volverse uno socialista se desmoraliza completamente. Sin embargo, Franklyn Barnabas, al hablar, defiende el socialismo brillantemente: "Si no se puede organizar el socialismo no se puede organizar la vida civilizada; y el resultado es que se recae en la barbarie."⁶

En sus primeras obras teatrales Shaw critica en forma abstracta al capitalismo y saca a escena a sus víctimas: los seres explotados en trabajos beneficiosos para el industrial y la prostitución alimentada por el injusto sistema de una sociedad hipócrita. Con ello logra que se eche de menos en el ambiente del escenario la necesaria libertad del hombre, económicamente hablando, como elemento para acabar con todos los males. El concepto de la libertad del hombre tuvo en Shaw un lugar de primacía. Él siempre reclamó el disfrutar su libertad para poder seguir el combate emprendido desde su juventud en Dublín contra los tipos que, en su sociedad burguesa y desigual, representaban los vicios y defectos que él rechazaba: hipocresía, explotación, ambición, injusticia, opresión...

En el programa de la Sociedad Fabiana se encontraban los lineamientos de un nuevo sistema de economía que llevaba en sí preceptos y normas para una política que diese al trabajo, y por ende a las masas obreras, una mayor seguridad económica.

Pero aquí viene a cuento lo que todos afirman de Shaw: su inclinación a la paradoja. El socialista fabiano, amigo y admirador de Sydney y Beatrice Webb, a los que consideraba "los estudiosos más incansables, desinteresados y dedicados a la ciencia política y económica

6.- G.B.Shaw. Vuelta a Babilonia en Teatro Completo, Tomo III. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1967, pág. 157.

en Inglaterra..."⁷ , pone en boca de Savvy, la hija de Franklyn Barnabas, estas palabras: "También yo he estudiado en la Universidad, y todo eso de que los salarios y la distribución los fijan unas leyes inmutables de la economía política es una perfecta sandez."⁸

Postura religiosa

El pensamiento de Shaw, brillante e incisivo, presenta en Vuelta a Matusalón una doctrina, la suya, acerca del problema, eterno e inquietante, de la Evolución contra el Génesis.

¿Es esta obra teatral una concepción metabiológica o un verdadero Pentateuco religioso personal? Quizá lo último, porque en Shaw la religión, ya sea como dogma inaceptable o simplemente como una ingenua explicación más de la causa suprema, es una constante e íntima obsesión. El prefacio es en este caso la válvula de escape de sus inquietudes, de sus continuas interrogaciones íntimas, de sus soliloquios. El mismo subtítulo: Pentateuco (parte de la Biblia que abarca los cinco primeros libros canónicos del Antiguo Testamento) y Metabiológico (parte incrustada en la biología), ¿no nos anuncia ya que va a tratar el tema de la Evolución con un carácter religioso de un lado y con el espíritu investigador de la vida y de sus muchas implicaciones filosóficas de otro? Si hemos de creer al propio Shaw, su Vuelta a Matusalón fue escrita por él "como contribución a la Biblia moderna."⁹ Para Shaw, el conflicto entre la religión y la ciencia (drama que es realmente angustioso para muchos hombres) fue el que le colocó en la dramática disyuntiva que le obligaba a elegir entre la Evolución y el Génesis. La evolución estaba en creer o no creer que en el nebuloso comienzo, allá en el Paraíso

7.- ibid., pág. 13.

8.- ibid., pág. 147

9.- ibid., pág. 19.

Terrenal, la vida fue ideada y hecha por un Creador" Causa de todas las causas y Padre de todos los padres."10

Aunque nos diga, como justificación, que se sintió "inspirado para escribir una segunda leyenda de la Evolución Creadora sin distracciones y embellecimientos..."11, porque la primera es su Hombre y Superhombre.

Pienso que tan arraigado está en Shaw el sentido religioso (aún cuando quiera sentirse liberado y se sitúe por encima de dogmas y de supersticiones) que, abandonando la leyenda de Don Juan, se vuelve a la del Paraíso Terrenal para explotar el "eterno interés de la piedra filosófica que permite a los hombres vivir eternamente."12 En el cambio inevitable que el tiempo logra en su pensamiento y en su fe, Shaw mismo nos va declarando en las cinco partes de Vuelta a Matusalén que primero empezó por liberarse de su creencia irreflexiva en el enigma que representa la Gran Causa Primera, para entrar en un periodo de duda y de nieblas, hasta desembocar en el Vitalismo y en la Evolución Creadora.

Es claro y terminante en su propósito al construir en forma teatral su idea sobre la Evolución en Vuelta a Matusalén. Así, en su prefacio dice: "Espero que no me haga más ilusiones que las humanamente inevitables en cuanto a la tosquedad de este mi comienzo de una Biblia de la Evolución Creadora."13

Sí. Hay en Shaw una obsesión religiosa de la que no se puede liberar más que dando salida a todas sus interrogaciones y a sus para-

10.- ibid., pág. 22

11.- ibid., pág. 87

12.- ibid., pág. 87

13.- ibid., pág. 87

dojas. Veamos como reacciona ante la defensa que de la espiritualidad hace en una parte de la obra donde aparece el personaje que se llama 'el caballero de edad madura'. ¿De qué modo le da aliento para que se oponga a Zoo (otro personaje) que se ríe de él!

El caballero (con nobleza).-Mi cuerpo es polvo, señora; mi alma no. ¿Que importa de qué está hecho mi cuerpo: del polvo del suelo, de las partículas del aire o del fango del arroyo? Lo importante es que cuando mi Creador lo tomó, fuese lo que fuere, le insufló en el cuerpo el aliento vital. Y el Hombre se convirtió en un alma viviente...

.....
Zoo.-Sí; pero, ¿qué sabemos acerca de ese aliento vital que tanto lo hincha y lo exalta? Nada. De modo que démonos las manos como agnósticos cultos y cambiemos de tema. 14

Una vez más se escapa Shaw del peligro de caer en el insondable abismo de la duda.

Ciencia contra Fe

En Vuelta a Matusalén pueden ver, tanto el lector como el espectador, una deliciosa ficción mitad científica y mitad poética, en la que el autor, con la fe del creyente en la belleza de las leyendas bíblicas, va al encuentro del apoyo necesario que le permita empezar la búsqueda religiosa.

A veces el racionalismo shaviano quiere explicar lo sobrenatural de forma natural; en otras, manifiesta que las leyendas y las parábolas son algo así como el medio para romper en parte la obscuridad que existe detrás del conocimiento científico de la Creación. Tanto las leyendas como las parábolas, y aún los milagros, son para Shaw valores necesarios, con los cuales trabaja en la exploración humana en busca de

14.- ibid., pág. 247.

la Causa Primera. Pero esos valores deberfan ser comprobados para que el propio Shaw los aceptase. Con lo que se llega a la conclusión de que para Shaw la evolución creadora adquiere todo el carácter de una religión más de la humanidad.

Se ha dicho que la fábula de Vuelta a Matusalén es una metáfora del sueño puritano. ¿Quizá porque Shaw simboliza en la figura más lograda de su obra, el caballero de edad madura, al hombre perplejo ante el problema, sumido en la duda donde coinciden la Ciencia y las religiones que defienden las distintas Iglesias? Puede ser. Quizá ese personaje-símbolo, que habla en nombre del autor, nos haya sido presentado por Shaw para que comprendamos la tragedia del hombre nacido en un mundo que permitía tener la ligera posibilidad de vivir unos 300 años y que se da cuenta, de pronto, que esa pretendida longevidad pueda no significar ningún beneficio moral ni espiritual. Oigamos al caballero de edad madura ante el pórtico de columnatas del templo:

...nos imponemos abstinencias, disciplinas y estudios destinados a prepararnos para vivir tres siglos. Y muy pocas veces vivimos uno solo... Las alegrías y libertades naturales de la vida me han sido arrebatadas por este sueño, al que la existencia de estas islas y sus oráculos confieren una engañosa posibilidad de realización. Maldigo el día en que fue inventada la longevidad, así como las víctimas de Jonhobsodioso maldijeron el día en que se inventó la vida eterna. 15

Esto parece ser la reacción antipuritana, expresada racionalmente. Pero las tendencias puritanas del autor se objetivizan con algo que no llega a tener tanta ironía como otras veces, en la última imagen utópica de la sociedad humana. Quizá no sea muy aventurado decir

15.- ibid., pág. 271

que Shaw no fue ni un antirreligioso fanático ni tampoco un ateo. Habló de la Evolución Creadora como de una religión y siempre pareció defender la postura de un adepto de esa que él dijo ser "inconfundiblemente la religión del siglo XX, surgida de nuevo de las cenizas del seudocristianismo, del mero escepticismo y de las desalmadas afirmaciones y ciegas negaciones de los mecanicistas y neodarwinistas." 16

El quien y cómo, llevado como factores al problema Ciencia contra Religión, nos coloca siempre ante una gran interrogante. Todas las especulaciones del pensamiento tienen cabida; todas las manifestaciones del espíritu, la fe entre ellas, sirven de elementos de ayuda. ¿La fe? ¿No es acaso ella el principal sostén de legiones de seres que se consideran impotentes para echar su cuarto a espadas en el problema?

Como resultado final del camino que nos hace seguir tras su marcha hacia el templo de su fe, me atrevo a decir que Shaw fue un devoto de sí mismo y que su sentido religioso estuvo siempre fuertemente ligado a la Fuerza Vital que informó su credo de evolucionista creador. Lo que, bien mirado, no excluye un culto casi reverente en el fondo de su ser al Apetito Evolucionario que según él "busca el dominio de las circunstancias y el desarrollo mental por el método de prueba y error, cometiendo equivocación tras equivocación, pero triunfando a la postre en su marcha irresistible." 17

16.- ibid., pág. 78.

17.- G.B.Shaw."Prefacio" a Fábulas forzadas en Teatro Completo, Tomo III. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1967, pág. 1409.

EL ESTILO HUMORISTICO DE SHAW COMO ARMA DE COMBATE

La jovialidad de Shaw choca con el pensamiento victoriano de su época. La mentalidad de la mayor parte de la gente estaba preparada para la risa fácil, para el final feliz en la escena, para todo aquello, en fin, que no los hiciera pensar ni preguntarse a sí mismos los motivos de sus problemas. Querían, por tanto, que en el teatro se les dieran cosas optimistas, sin complicaciones, llenas de esperanza, para equilibrar así su vida absurda y desafortunada, existencia que día a día marcaba un presente sumamente desdichado. No querían plantearse problemas ni que se los planteasen; la sociedad industrializada de aquella Inglaterra había hecho del individuo un tipo con personalidad muy especial, impotente y altamente solitaria, una personalidad llena de angustias e inseguridad. He aquí la razón por la que Shaw chocó contra ese ambiente. El les hacía ver constantemente, por medio de su mejor arma de combate, su humorismo cáustico y sus finas ironías, por demás hirientes, como eran ellos realmente. Así lo vemos claramente en la Parte III de la obra: "Para idear diversiones insensatas, para dedicarse a ellas con enorme vigor y para encararlas con ávida seriedad, nuestro pueblo inglés es la maravilla del mundo."¹⁸

Si Shaw hubiera hecho caso a la crítica, siempre mordaz, que tanto le persiguió, podría haberse dedicado a escribir otro tipo de teatro,

18.- G.R.Shaw, Vuelta a Matusalén, pág. 207

más ligero, más trivial, más comercial en una palabra. Pero no. Siguió su camino e hizo un teatro que rompió con muchos de los moldes ya establecidos. Y con verdadera habilidad Shaw, al que Gertrude Mander califica de "la oposición encarnada, la irritación perenne, el que sostenía el espejo ante la sociedad, ponía al descubierto sus lacras, el que desafiaba a la moral reinante"¹⁹, se sale con la suya por medio de su humorismo irónico, estupendamente manejado, y logra hacer un teatro original de controversia. Entre broma y broma consigue lo que no hacían otros escritores de su misma época, quienes se creían intérpretes y críticos de la historia, apóstoles y guías de la humanidad: aportar a la escena inglesa, además de su paradójico espíritu crítico, un modo muy particular de expresión, salpicado de un humorismo que le lleva a dar sobrenombres o mote a sus personajes para su más rápida y feliz identificación, a más, claro está, de ese lenguaje shaviano lleno de paradojas y casi siempre con algún mensaje social.

"Shaw fue para Inglaterra lo que Voltaire fue para la Francia del siglo XVIII"²⁰ dice de él Gertrude Mander. Siempre dejó a un lado cualquier tendencia al conformismo, a pesar de que la tendencia de la sociedad londinense era fomentarlo, para reprimir así los sentimientos espontáneos. Por eso Shaw se reía de todo, se manifestaba inconforme y en ningún momento silenció su juicio adverso. Criticaba a su sociedad como lo hacía con Juan o con Pedro o como también lo hacía frecuentemente consigo mismo. He aquí una muestra de su autocrítica en uno de los muchos autorretratos que se hizo: "lo único que tenía que hacer pa-

19.- Gertrude Mander, George Bernard Shaw, México, Fondo de Cultura Económica, Breviario # 221, 1972, pág. 19.

20.- ibid., pág. 19.

ra que me aplaudieran como el paradójista más humorísticamente extravagante de Londres era abrir mis ojos normales y exponer el caso con mi máxima habilidad literaria, es decir, describirlo exactamente tal como lo había visto. El único reproche que llegó a serme completamente familiar fue el constante ¿Porqué no puede ser usted serio? Mis privilegios fueron pronto enormes y mi riqueza inmensa."21 Después, el propio Shaw confiesa también, en una defensa un tanto ególatra que lleva implícita una ironía contra los demás, esto que es un retoque de su autorretrato: "Yo soy un humorista. Mi método es: encuentra lo que debes decir y entonces dilo con la mayor gracia posible."22

Muchas veces se ha preguntado si la continua burla de Shaw no era una mera forma de escaparse de su propia realidad, y en el caso concreto de Vuelta a Matusalén ¿no podemos preguntarnos por nuestra parte si es una manera de huir de su propio miedo a la muerte? Shaw sueña y se ríe de lo absurdo de algunos sueños, pero cuando los expone se ve que ni son absurdos ni provocan en él una sonrisa. Son, en realidad, trágicos. He llegado a pensar que la risa, el humor de Shaw no es como el de otros muchos escritores que satirizaron también la sociedad en que vivían. Swift, sin ir más lejos. La sátira de Shaw es una queja, un gemido, un llanto reprimido del hombre que, como él, forma parte de esa comunidad puritana, con el espíritu burgués (tal como ahora se entiende) que la informaba. Shaw se sabía metido en el engranaje de la maquinaria que maneja el hombre y que le resta la libertad necesaria para precisar firmemente su individualidad. A medida que uno se adentra en Shaw, en

21.- G.B.Shaw. Prefacio principalmente acerca de mí mismo, pág.14.

22.- ibid., pág.17.

el hombre, en el escritor, en el polemista, en el sociólogo, en el científico, creemos ir descubriendo, paso a paso, la máscara del payaso tras la que se oculta una gran pena, una tristeza infinita.

En un principio se mencionó el humor de Shaw como su principal arma de combate. Creo que ello es así. Porque, cuando una persona se decide a denunciar errores, tropelías, suciedades, como hizo Shaw, si lo logra con lenguaje directo y agresivo, sólo causará irritación y malestar, pero si por el contrario, tiene el acierto del autor irlandés, la ironía que utilice hará brotar esa risa-mueca que denota que el propósito sarcástico surtió el efecto deseado. Pero convengamos que, para esto, se necesita ser como Shaw, que, definitivamente, lo hizo muy bien. Ante las acometidas de su sociedad se supo defender de todo y de todos con su "humor". Sin darse cuenta de que aunque el lector o el espectador se riera solamente al empezar la lectura, más adelante, en cualquiera de los pasajes de una lectura posterior, su risa ya no sería tan franca; porque analizaría más cuidadosamente qué es lo que había detrás de esa broma, de lo que sólo pudo ver de manera borrosa en su primer acercamiento. Esto es lo que pasa con Vuelta a Matusalén. De primera intención se la puede considerar como obra divertida, de entretenimiento, como Shaw decía; pero cuando avanzamos en su temática, la primera risa es substituída por algo punzante. Es que el "humor" shaviano, el que antes llamé cáustico, empieza su obra en nuestro ánimo. Shaw usa a la risa como la piedra de toque de la realidad, tal como Freud sostenía al decir que los chistes verbales no eran más que un método para intentar unir cosas que se rechazan. En el tono y en el acento el humorismo shaviano, según dice Margery M. Morgan, "expresa la ne-

cesidad de afirmarse a sí mismo en el desafío a la sociedad y en la demostración de una superioridad personal delante de los espectadores."23 Para G.E.Brown, el humorismo de Shaw es "el intento de sacar al público una sonrisa fácil, costumbre o recurso teatral que Shaw nunca pudo resistir."24

El humor en Vuelta a Matusalón

La libre fantasía que muestra Shaw en la Parte III, que él llama "La cosa ocurre", se une al humorismo tan peculiar en él; así nos conduce a un escenario fuera de lo común (una anticipación de la técnica televisiva, al estilo de su correligionario fabiano H.G.Wells, en la que el simple juego de pantallas y tableros electrónicos salva distancias y logra comunicación eficiente) y da vida a un Confucio ducho en el arte de gobernar con la calma y astucia orientales, a quien ha nombrado Secretario en Jefe de la República de las Islas Británicas. — Tienen lugar graciosas escaramuzas de lenguaje entre los varios personajes, entre ellos una negra, Ministra de Salubridad, con el suficiente atractivo sexual para turbar a un inglés flemático y político.

Su fantasía creadora de situaciones y su ingenio se desbordan en esa Parte III para seguir el juego imaginativo del proceso evolutivo de otro personaje-tipos: el arzobispo de York, que a través de su ya larga vida, ha encarnado en 283 años a cinco personas: el sacerdote Haslam, el arzobispo Stickit, el presidente Dickenson, el general Bully-boy y el arzobispo de York.

En referencia al humor de Shaw, nada menos que Brecht ha dicho

23.- Margery M.Morgan, The Shawian Playground. London, University Paperbacks, Methuen and Co., Ltd., 1972, pág. 339.

24.- G.B.Brown, George Bernard Shaw. Great Britain, Evans Brothers Limited, Literature in Perspective, 1970, pág. 62

que el primero "ha probado que frente a las cosas realmente importantes, la actitud correcta es la desenfadada y libre, que sólo ella despierta una auténtica atención y permite una concentración total."* La verdad es que Shaw hace, conscientemente, teatro y entretenimiento para que el espectador pueda digerir lo grave y amargo que se le sirva con una risa benéfica.

*.- Schriften zum Theatre, I, 175.

PRESENTACION Y DESARROLLO DE VUELTA A MATUSALEN

¿Cómo debemos considerar a Vuelta a Matusalén dentro de la convencional clasificación de los géneros teatrales? ¿Como una comedia de altos vuelos filosóficos o más bien como una tragicomedia?

Existen, desde luego, en esta producción shaviana elementos de tragedia, de tragedia conflictiva entre el hombre y sus circunstancias, que son las que, en definitiva, parecen moverle desde la fortuna a la desventura, desde el sueño heroico a la fría y sucia realidad. Vuelta a Matusalén podría ser considerada, por tanto, como una auténtica tragedia, porque algunos de sus personajes, el caballero de edad madura entre ellos, en el acento de sus diálogos y en las implicaciones y sugerencias que encierran, alcanzan en muchos momentos la fuerza de lo heroico.

La catarsis que también existe en Vuelta a Matusalén, nos hace ver al espectador abandonar su papel pasivo de oyente (igual que al paciente lector el suyo) para encarnar el del personaje, y dejar salir así sus emociones en una purga necesaria.

En el desarrollo de su tragicomedia, Shaw mezcla la teoría de Lamarck con la de Darwin. La doctrina de la generación espontánea y del transformismo, que defiende el naturalista francés, la juzga Shaw como "un proceso místico que sólo puede comprender el pensador preparado, apto y comprensivo." 25 De la teoría darwinista, la Selección Circunstanciales.- G.B. Shaw. "Prefacio" a Vuelta a Matusalén, pág. 45.

cial, dice que "es más fácil de entender, más visible y concreta que la evolución lamarckiana."26

La idea shaviana se afianza en la consideración de que el poder (Gran Causa Primera) que creó al hombre allá en los tiempos brumosos de sus orígenes, bien pudo dar vida a una criatura más perfecta moral e intelectualmente. Esta parece ser la aspiración de Shaw a través de las cinco partes en las que dividió esta obra que ,además, sirviera para hacer más asequible a la gente las ideas combativas entre Evolución y Génesis.

Shaw libró una batalla contra los que creían por aquellos días en el círculo crítico de Londres que el teatro no era el lugar apropiado para hacer "cabriolas cerebrales", sino que era el sitio para los entretenimientos superficiales que hiciese descansar a la gente de la tremenda tensión causada por el ajetreo de una labor diaria agotadora. Como resultado de esta lucha, huyó de "hacer caramelos malsanos" como él dice en el "Prefacio" de Vuelta a Matusalén, y escribió esta obra que quiere resumir su posición acerca del teatro mismo y de la Evolución Creadora como la "religión del siglo XX."27

26.- ibid., págs. 44-5

27.- ibid., pág. 78

Parte I.- "En el principio."

Aquí, en esta parte, Shaw sitúa el primer acto en el Paraíso Terrenal, y el segundo en un oasis de Mesopotamia, "unos pocos siglos después". Adán nos es dado a conocer por el autor como una combinación de ingenuidad y de cinismo. De ingenuidad en cuanto al ambiente de feliz despreocupación que impera en el Paraíso Terrenal, y que le condiciona la conducta; de cinismo porque prevee los enormes peligros y esfuerzos que el inmediato porvenir le acarrearía y los niega, como si quisiera desalentar su propio pensamiento y su decisión.

¿Por qué escogió Shaw el Jardín del Edén para situar allí la primera escena? Nos atrevemos a imaginar que lo hizo porque, como dramaturgo experimentado, tuvo presente aquello de que la atmósfera espiritual y mental se logra con más propiedad escénica a través del ambiente que la imaginación del autor crea. Evidentemente, al ambiente del Paraíso Terrenal había ejercido su influencia en Adán y Eva dándoles el hábito de la bella ingenuidad, estado en que vivían antes de su seducción por la Serpiente. Esta, la inocencia de la primera pareja humana frente al engaño y rebeldía del diabólico reptil es, al parecer, la primera situación conflictiva de altos vuelos que Shaw se planteó al dar vida a su obra.

La Serpiente, maestra de la seducción, despliega ante Eva su arte persuasivo, que ella califica de "sutil", y le habla de que el único medio de vencer a la muerte es con el nacer. ¿Qué maestría la de Shaw al ir explicando en el susurro de la Serpiente el milagro que hizo Lilit, la "que vino antes de Adán y Eva." 28 y de la cual declara

28.- G.B. Shaw, Vuelta a Matusalén, pág. 97.

Cain.- ...Quiero que cree más y más hombres, y más y más mujeres, para que ellas, a su vez, creen más hombres. He imaginado un glorioso poema de muchos hombres, de más hombres que hojas de mil árboles. Los dividiré en dos grupos. Uno de ellos lo dirigiré yo, otro le dirigirá el hombre con quien más ganas tengo de pelear para matarlo. Y cada grupo intentará matar al otro. Imagínate a todas aquellas multitudes luchando, peleando, matando, matando. Los cuatro ríos fluyendo sangre. Los gritos de triunfo, los alaridos de furia, las maldiciones de desesperación, los gemidos de tormento. Eso sí que será vivir hasta con el tuétano mismo, esa sí que será una vida ardorosa, impresionante. Todo el que no la haya visto, oído, sentido, arriesgado, se sentirá como un imbecil en presencia del hombre que lo haya conocido.}1

¿Puede haber mejor descripción de la locura del hombre es su afán de ser dominador, según su creencia, pero, en fin de cuentas, esclavo desgraciado de sus instintos?

El punto de arranque para Shaw, en su empresa de ir desarrollando la idea que él tiene de la Evolución, es este segundo acto.

Y lo es a mi entender, porque para Shaw Cain es, naturalmente, el primer asesino, que no titubea en matar a su hermano Abel y alardea de que es a él al que le ha sido conferido el papel de agente de la muerte para llevar de esta manera a cabo una alta misión. ¿La de la evolución al estilo neodarwinista? En este caso, estaría justificado siguiendo el principio de la teoría de Darwin, por lo que Cain se cree idólatra que se engaña a sí mismo, el falso superhombre que desea escapar a las limitaciones humanas. Pero el rechazo a todo esto está manifiesto en la idea que Shaw tiene del progreso en la responsabilidad social.

Abundando más, Eva exclama por Shaw, cuando ya ha visto cum-
31.- ibid., págs.109-10.

plirse el anuncio de la Serpiente y ha dado nueva vida, no todo lo benéfico que hubiera querido, a un Caín entre ellos, en plena tristeza:

Eva. (levantando lentamente su huso).- Si no fueras un majadero encontrarías para que pudiéramos vivir una manera mejor que esta de hilar y cavar.

Adán.- Te digo que sigas trabajando; o te quedarás sin pan.

Eva.- No es necesario vivir siempre sólo de pan. Hay algo más. Todavía no sabemos lo que es, pero un día lo averiguaremos; y entonces viviremos sólo de aquello, y no se cavará, ni se hilará, ni se peleará, ni se matará más.32

¿Otro retrato del espíritu shaviano? Sí. Es el propio Shaw, el socialista utópico, el creyente de una religión humana, el que sueña en un mañana y lleva su sueño a la escena en medio de una sociedad cada día más deshumanizada.

Parte II.-"El evangelio de los hermanos Barnabas."

Esta parte puede considerarse como una sátira más de Shaw a la política. Cosa lógica porque la política estaba en un primer plano en la vida general del país, y por tanto, en el teatro, válvula de escape para mucha gente.

El periodo anterior a la guerra del 14 estuvo dominado por Shaw, Wells, Bennett y Galsworthy. Es cierto que el periodo que siguió a esa guerra trajo una fuerte reacción en contra de ellos, pero es imposible comprender la literatura inglesa del siglo XX en su verdadera perspectiva si no nos damos cuenta de la importancia que han tenido estos cuatro escritores. Podríamos llamarlos realistas porque se preocuparon, sobre todo, de la sólida superficie de la vida y les interesaba el hombre como ser social. En muchos aspectos supieron revolverse

32.- ibid, pág. 120.

contra el siglo XIX, pero en el fondo participaban de la misma perspectiva materialista y conservaban idéntica fe en el progreso científico y social. Como consecuencia, se advierte que los cuatro juntos coincidieron en lanzar una doctrina: la doctrina del progreso inevitable. La única esperanza para calmar las inquietudes humanas era la visión de las metas que vislumbraban tras la ruta del progreso científico, intelectual, social y moral. La reacción que se inició al final de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) contra estos cuatro escritores, a los que se los hizo un gran boicot, suprimiéndose la representación de sus obras en la escena inglesa, se fundamentó en que los cuatro trataban de dar publicidad a sus ideas político-sociales por medio del teatro, sin preocuparse de establecer la verdadera comunicación con un público más simple, más sencillo en sus gustos. Pero no conviene olvidar que uno de ellos, John Galsworthy, fue Premio Nobel en 1932, es decir, una década después que Shaw diese a la escena Vuelta a Matusalén y ocho años más tarde que le hubiese ganado el propio Shaw. Y además de esto, fuera de Shaw, el teatro no tuvo el aliento intelectual y escénico necesario. Tanto Wells como Shaw, encuadrados ambos en una posición socialista utópica, tuvieron la preocupación (que a través de su obra parece básica) de lanzar los diversos aspectos de su programa político-social, sin sentir las ganas de excitar aquellas otras reacciones sentimentales que un teatro clásico de costumbres llevaba consigo.

En esta segunda parte de Vuelta a Matusalén Lubin y Burge son las caricaturas de dos personajes de la época, Asquith y Lloyd George respectivamente, quienes en 1915 formaron un gobierno de coalición que condujo a Inglaterra a la Primera Guerra Mundial, y los que después in-

tentaron mantener aquella paz tan deseada. Shaw polariza en estos dos personajes de su ficción la responsabilidad que, en la vida política de Inglaterra, tuvieron para muchos esos dos dirigentes políticos. Aprovecha esta parte de su obra para volver a reprobar, como lo hizo en la Parte I, las matanzas que traen consigo los conflictos bélicos y en general todas las que se originen en cualquier lugar y por cualquier causa.

Para Shaw estos dos personajes son las dos obvias demostraciones de que los hombres de vida corta no tienen la suficiente experiencia para gobernar racionalmente. Burge y Lubin hacen a un lado, rechazan la teoría de los hermanos Barnabas en el momento en que ven que no les podría ayudar a ganar votos para su próxima campaña electoral.

Los hermanos Barnabas, Franklyn y Conrad hicieron una especie de proyecto en donde pensaban publicar la teoría de que la humanidad debería tener un promedio de vida de por lo menos trescientos años. He aquí la teoría de Shaw, su creencia en que este sería el único medio para que se efectuara un cambio necesario si el hombre no quiere destruirse a sí mismo. Conrad Barnabas, biólogo, es uno de los que pueden vivir los trescientos años y aparece en la tercera parte como uno de los afortunados de vida larga, junto con el sacerdote Haslam y la criada de los Barnabas que, aunque habla irónicamente de vivir la única vida que tenemos, es también la escogida para vivir trescientos años y aparecer en la siguiente parte como Mrs. Lutestring.

Parte III.—"La cosa ocurre."

Toda esta parte de Vuelta a Matusalén en un entretenimiento porque da a conocer el sistema que regula la duración calculada de la

vida y los derechos adquiridos con el Estado, responsable de la existencia de todos los miembros de la comunidad. El significado de esta curiosa organización de vida parece sintetizarse en las palabras de Mrs. Lutestring, la que fuera criada de los hermanos Barnabas, convertida en Ministra de Asuntos Domésticos, cuando dice "Una vida larga es complicada y aun terrible, pero de cualquier manera es gloriosa."33 Y también nos hace pensar que al poner ante el lector este cuadro de una posible vida futura, ya empieza Shaw a transmitirnos un poco de su desesperanza, de su desaliento en cuanto a los beneficios que puedan traer esa longevidad desordenada, sin finalidades superiores.

Por ejemplo, oigamos a Mrs. Lutestring cuando se dirige a Burge-Lubin (símbolo de los dos políticos acomodaticios de la Parte II) y le echa en cara su ingratitud y su loca jovialidad:

Mrs. Lutestring.- ¡Cuando pienso en las mercedes que han llovido sobre ustedes y las comparo con la pobreza, las humillaciones, las angustias, la pena, la insolencia y la tiranía que eran el pan cotidiano de la humanidad cuando yo aprendí a sufrir en lugar de aprender a vivir! ¡Cuando veo con cuanta ligereza aceptan todo esto, y como disputan por los pétalos arrugados de sus lechos de rosas, y como se muestran delicados en cuanto al trabajo, que a menos que les resulte interesante o placentero lo dejan en manos de negras y chinos, me pregunto si aun trescientos años de pensamiento y experiencia podrán salvarlos de ser arrumbados por el Poder que los creó y los puso a prueba!34

Fijemonos en eso del "...Poder que los creó y los puso a prueba" ¿En que poder creador piensa Shaw cuando en el año 2170 pone en boca de una mujer que ha vivido ya 274 años esas palabras? Parece que no se ha-

33.- G.B.Shaw, Vuelta a Matusalén, pág. 201.

34.- *ibid.* , pág. 205.



bía disipado la duda de Shaw sobre el eterno problema que nos lleva a balancearnos entre Evolución y Génesis, entre Ciencia y Religión?

Se confirma en Shaw lo que también vemos en otros grandes hombres : su duda ante ese problema vital , que no es más que un miedo a la muerte, como lo dice Robert Brustein citado por Margery Morgan en su libro The Shavian Playground (pág. 221).

Tanto Mrs. Lutestring como el Arzobispo de York son dos típicos héroes shavianos, pues son demasiado superiores dentro de la sociedad convencional que los rechaza y los desprecia. La condición en la que se encuentran es mucho más irónica que la de los demás heroes shavianos, pues cuando se comparan con los prospectos de una raza de superhombres solamente pueden contemplar su propia impotencia.

Parte IV.- "La tragedia de un caballero de edad madura."

¿Por qué sitúa Shaw esta parte de Vuelta a Matusalón en Irlanda? ¿Tiene esto alguna significación especial en quien, como Shaw, por ser irlandés, no se quiso nunca considerar inglés, naturalmente, sino más bien un britano, miembro de la comunidad británica que él, en un alarde de humorismo, la amplía a términos tales como los de establecer en Bagdad su capital? Creo que sí. Que Shaw acude siempre al símbolo y a las figuraciones fantásticas para exponer sus ideas. Tal es también la manera de hacer morir a este personaje.

En esta parte de su obra Shaw va planteándonos problema tras problema, que continúan siendo motivos de alarma para cuantos hombres sensibles buscan la mayor armonía humana. Se pregunta de qué modo se podría conseguir una inteligencia entre las generaciones coincidentes en el tiempo. ¿Se pueden entender los hombres de vida corta (experiencia y sabiduría limitadas) con los que por su larga edad tienen otra formación estética e intelectual y aún moral? No, no se entienden. Shaw hace aquí lo preciso para que veamos como no se entienden y nos los presenta en la escena en discusiones verbales acerca de este tema. Shaw afirma así que todo cambia con el tiempo; el lenguaje, los conceptos, las normas... "Resulta fatigoso el esfuerzo que hay que hacer para entenderlo" dice Zozim, el hombre de noventa y cinco años, refiriéndose a Papito, el caballero de edad madura, al que está vigilando. Y Zoo, "la muchacha de cincuenta años, bastante pueril",³⁵ encargada de atender al caballero, dice, abundando en la dificultad del entendimiento, "Pero los pensamientos mueren antes que las lenguas. Yo entiendo su idioma pero no

35.- G.B.Shaw, Vuelta a Matusalón, pág. 229.

siempre entiendo sus pensamientos."36

Otra cosa que movió a Shaw en el desenvolvimiento de esta parte de su obra es la de aprovechar al caballero de edad madura para que haga la apología del genio irlandés, lo que es, en definitiva, el elogio de sí mismo como autor y también como representante genuino de la "turbulenta raza irlandesa", de la que ese personaje, el héroe de esta IV parte, llega a decir, "¡esta Irlanda descrita por los primeros bardos como una joya de esmeraldas engastada en un mar de pláta!"37

Pero es el proceso del progreso humano, el avance ininterrumpido del hombre hacia una sociedad ideal, tal como la soñó Shaw, lo que le hace decir, siempre por boca de su mismo héroe, cosas como ésta:

Por breve que sea nuestra vida, nosotros, los mejores de nosotros, por supuesto, consideramos la civilización y la cultura, el arte y la ciencia, como una antorcha eternamente ardiente, que pasa de manos de una generación a las de la siguiente. Y cada generación la enciende con llama más viva, más orgullosa. De ese modo cada vida, por breve que sea, contribuye con un ladrillo al vasto y creciente edificio, con una página al volumen sagrado, con un capítulo a la Biblia, con una Biblia a la literatura. Puede que seamos insectos, pero, como el insecto del coral, construimos islas que se convierten en continentes; como la abeja, acumulamos alimentos para futuras comunidades. El individuo perece, pero la raza es inmortal. La bellota de hoy es el roble del próximo milenio. Yo arrojé mi piedra al túmulo funerario y muero; pero los que vienen detrás añaden otra piedra y otra. ¡Y de pronto...una montaña! 38

Es deliciosamente atractivo el paso del tono humorístico al crescendo y heroico de su idea que consigue Shaw cuando hace declamar

36.- ibid., pág. 231

37.- ibid., pág. 243

38.- ibid., pág. 243

(esto es, en fin de cuentas, este parlamento, una brillante declamación) al caballero: "Quise ejemplificar, en forma no del todo desdichada, espero, la gran marcha del Progreso. Le he mostrado cómo, a pesar de lo breve de nuestra vida de orientales, la humanidad cobra estatura de generación en generación, de época en época, desde la barbarie a la civilización, de la civilización a la perfección." 39

Aquí, en los tres actos en que divide la parte IV, expone Shaw a mi juicio, el evangelio, la verdad indiscutible para él de su teoría sobre el progreso ascendente del hombre en el arduo camino de la evolución mental e intelectual.

El caballero de edad madura no puede vivir entre personas para quienes la mayor parte de las cosas no son reales, que se dejan influir por determinadas circunstancias y que al no poder pensar por sí mismas demuestran carecer de una verdadera escala de valores morales, espirituales e intelectuales. Pero en contraste con él, los seres de menor edad, como el Enviado, no se dan cuenta de que las guerras y la ambición por el poder han traído para ellos un mundo mutilado, una sociedad deshumanizada y siguen aferrados a la visión de su cosmos. La respuesta desconsoladora que Shaw se da a sí mismo sobre la evolución temporal, la pone en labios del caballero, quien piensa cuán inútil sería una existencia sin la justicia y sin la bondad, pues para él (el caballero) estas cosas son infinitas y eternas. El enfrentamiento del caballero de edad madura con los otros seres de vida larga, como Zozim y Zoo, y por añadidura a la evolución temporal que permitió la longevidad de estos últimos, responde a las temidas preguntas que no había querido hacerse por

39.- ibíd., pág. 243

miedo a saber la verdad que, en su subconsciente ya existía. No quiere hacerse una de tales preguntas pues cree que puede abrirle un panorama que aumente su disgusto, al ver en el hombre cuya naturaleza iba a tener un espeluznante espectáculo de millones de grotescas criaturas, que si en el microscopio se llaman microorganismos, en el alma del hombre las conocemos como injusticia, torpeza, insensibilidad, inmoralidad, egoísmo, etc. La otra pregunta sería : ¿Sucumbe ese caballero shaviano víctima de la mortífera enfermedad que Shaw llama desaliento o muere de angustia y de miedo ante el enigma de no saber cual es, en realidad, para él el significado de la vida? ;

Quando hemos leído esta parte, donde el "héroe shaviano" se horroriza al pensar en el conocimiento del hombre, nos remite inmediatamente el autor a su "Prefacio" en el que habla de los seguidores de Darwin (métodos de laboratorio con crueles experimentos para demostrar sus teorías de la transmisión de mutaciones) como seres a los que se debe temer y en los que no se puede confiar y por los que siente un natural aborrecimiento, pues tienen implícitas características "asqueantemente inhumanas." ¿No es esto, exactamente, lo que siente el caballero de edad madura cuando habla con Zoo acerca del conocimiento del hombre por medio de microscopios y no por medio de un acercamiento espiritual que deje ver al ser humano actuando según su escala de valores dentro de la sociedad y dentro de sí mismo?

El acento humorístico con el que Shaw subraya la solemne entrada de Napoleón-Cafn en escena en el acto II de esta parte IV, rompe en cierto modo la severidad clásica que rodea el atrio del templo de

corte ateniense. Su Napoleón-Caín proclama una y otra vez que él es el hombre del destino, que no uree en las fuerzas metafísicas, pero a ren- glón seguido confiesa al Oráculo su debilidad:

Napoleón.- La superioridad se hace sentir, se- ñora. Pero cuando digo que poseo ese talento no me expreso con precisión. La verdad es que ese talento me posee a mí. Es el genio. Me empuja a emplearlo. Y tengo que hacerlo. Cuando lo empleo soy grande. En otros momentos no soy nadie.41

Napoleón es para Shaw Caín resucitado, porque en los dos perso- najes une la locura de la guerra, las matanzas, los crímenes, el placer que siempre han sentido algunos hombres al querer entrar en la inmorta- lidad por el camino de la destrucción y de la catástrofe moral que sig- nifican todas las contiendas bélicas entre humanos.

Oigamos, pues, a este Napoleón shaviano:

Napoleón.- ...La guerra me ha hecho popular, poderoso, famoso, históricamente inmortal. Tiene que salvar al mundo de esa catástrofe, señora. Pero preveo que si sigo hasta el fin seré ex- crado, destronado, encarcelado y quizá ejecutado. Y, por otra parte, si dejo de luchar me suicido como grande hombre y me convierto en un hombre común. ¿Cómo puedo solucionar este trágico di- lema? Estoy seguro de la victoria, soy invencible. Pero el costo de la victoria es la desmoraliza- ción, la despoblación, la ruina de los triunfado- res tanto como la de los vencidos.42

¿No parece esto una anticipación del fin que tuvo otro hombre de la guerra, otro asesino, Hitler?

41.- G.B.Shaw, Vuelta a Matusalón, pág. 258.

42.- ibid., pág. 261.

Parte V .- "Hasta donde puede alcanzar el pensamiento."

A medida que Shaw desarrolla la acción escénica, para irnos así metiendo en el pensamiento creador de su teoría evolucionista, vamos captando la desesperanza que le domina al pensar cuan inútil puede llegar a ser una longevidad que a la larga no satisfaga plenamente el afán con el que Shaw pasó por su vida soñando con un mundo mejor. Por eso mismo, la doncella exclama ante Estrefón "...lo rápido no es el envejecimiento, sino la conciencia que se tiene de él cuando ha ocurrido."⁴³ Y Estrefón, en una prematura lamentación, se duele amargamente de este modo: "¿De que sirve nacer si luego decaemos convirtiéndonos en monstruos artificiales, empedernidos, que no saben lo que es el amor ni la alegría, en sólo cuatro breves años?" ⁴⁴

Pero, más adelante, la recién nacida grita reclamando un derecho que juzga suyo, "Pero yo quiero el poder ahora mismo."⁴⁵ Demanda que obliga a la anciana a exornar este comentario: "No me cabe duda; para poder jugar con el mundo haciéndolo trizas."⁴⁶ ¿No es esto el planteamiento de la lucha generacional, llevada por Shaw a un terreno expositivo de gran fuerza? Aquí vemos una anticipación tipo Wells, por lo menos en la posición del pensamiento juvenil. Parece que Estrefón es el verbo de la juventud rebelde de hoy declarando su opinión combativa frente a la generación que él estima ya en declive.

Naturalmente , desde el ángulo de una posición joven como la mía , es necesario hacer, en verdad, un esfuerzo para poder com-

43.- op. cit. Parte V, pág. 292

44.- ibid., pág. 293

45.- ibid., pág. 297

46.- ibid., pág. 297

prender el juicio de Shaw, nada neutral, en la controversia que él nos presenta en esta parte de su obra. La misma comprensión del mundo actual hace tomar partido, por mucho que quiera evitarse esto y no es precisamente en apoyo de Shaw. Sólo se está tratando de relatar lo que se lee, sin entrar a tomar parte en la polémica. La existencia humana puede ser explicada solamente desde un punto de vista personalísimo. Mejor aún que explicada, sentida. Y eso solamente en momentos vitales, en etapas, porque no es lo mismo hablar de la vida cuando se han remontado muchos de los obstáculos que traen consigo los años, que cuando se la ve como un amanecer y se desea que el sol del mediodía nos ilumine el camino.

También en el fracaso de Pígalión, fabricante de seres humanos, se le ve dolerse a Shaw, quien dice que ese Pígalión de su fantasía es el primer experimentador y fundador de la ciencia biológica, la misma que "insufló en las narices del ser artificial el aliento de la vida."⁴⁷ Por lo que Shaw se permite exponer, siempre dentro de su humorismo, que quien insufló "el aliento vital" ha llegado hasta nosotros " en varias formas, entre ellas Jehová y Voltaire."

Parece ser que Shaw quiere mostrarnos todavía otro aspecto de la evolución temporal, al situar su quinta y última parte en una aldea con el ambiente de la Grecia del siglo IV a. de C. y presentándonos la escena desde el otro extremo del telescopio. Aquí la vida es mucho más corta que en la que la Parte IV alcanzan los de vida breve. La doncella y la recién nacida se quejan de que su vida es demasiado corta y con esto establece Shaw el punto de comparación entre estos jóvenes y

47.- ibid., pág. 310

los ancianos que disfrutan de una existencia más amplia. Los ancianos son para Shaw puro intelecto, tal como Platón dijo en La República al hablar de la vejez: "La vejez es, en efecto, un estado de reposo y de libertad en lo que atañe a los sentidos. Cuando la violencia de las pasiones ha cedido y se ha amortiguado su fuego, el hombre se ve como Sócrates decía, libertado de un tropel de tiranos furiosos." 48 Esos ancianos han superado de tal forma a la materia que no necesitan ni comer ni dormir y el tiempo se les va en meditar y estudiar, mientras que a los jóvenes, que nacen en la fantasía de Shaw con diecisiete años, se los presenta ávidos de canciones, de bailes y de otros placeres de los sentidos durante los cuatro años de su vida hasta alcanzar el principio de la ancianidad.

En el epílogo los personajes que aparecen en la primera parte juzgan la situación futura. Eva está contenta, pues la astucia prevalece. Caín está triste, pues se ha prohibido la guerra y Adán sigue inmerso en la misma ingenuidad y perplejidad de siempre. Lilith (el Creador) tiene esperanza todavía de que algún día el hombre, después de todos estos intentos, alcance un estado en el cual se libere completamente de la materia.

48.- Platón. La República en Diálogos, México, Editorial Porrúa, Sepan Cuantos, # 13, 1969, pág. 437

La idea que le sirve a Shaw de motor para escribir su Vuelta a Matusalén es, indudablemente, su posición personal sobre el eterno problema de Evolución Y Génesis. Razón que le lleva a sostener que esta obra suya es el planteamiento de dicha cuestión, vista a través de su original concepción de la existencia humana y de sus apetencias personales de contribuir, en la medida que a cada uno le fuera dada, a la propaganda de un cuerpo de pensamientos capaz de formar la Biblia de la Evolución Creadora. Por eso, Vuelta a Matusalén tiene un desarrollo cíclico que, partiendo del Paraíso Terrenal, pasa por diversas etapas imaginadas de ese mismo proceso evolutivo para dar fin al mismo con el cuadro patético de un desenlace nada halagador.

Pero, al llegar aquí, podemos preguntarnos en qué medida valorizó Shaw el poder de la voluntad y que alcance dio a los actos que nos dicta nuestra potencia volitiva para quere o aborrecer algo. Según él, al hombre le falta el entrenamiento necesario para el ejercicio de su voluntad, arma poderosa de lucha. En su "Prefacio" a Vuelta a Matusalén defiende el dominio de sí mismo de esta forma: "Como en el darwinismo no hay sitio para la voluntad libre, ni para ninguna clase de libertad, los neodarwinistas sostienen que lo que se conoce con el nombre de autodomnio no existe. Sin embargo, la única cualidad que la Selección Circunstancial debe invariable e inevitablemente desarrollar a la larga es el autodomnio." 49 Y a continuación añade Shaw "¿Que es el autodomnio? No

49.- G.R.Shaw. "Prefacio" a Vuelta a Matusalén , pág.53.

es sino un sentido vital muy desarrollado que domina y regula los meros apetitos."50 Pero Shaw, paradójico en extremo, unas veces argumenta, haciendo uso de su humorismo: "Si, por razones de oportunismo, el Hombre fija ahora el término de su vida en setenta años, lo mismo puede fijarlo en trescientos o en tres mil, o hasta el límite fijado por la auténtica Selección Circunstancial, que sería hasta que un accidente, tarde o temprano inevitablemente, termine con el individuo."51 Otras veces, cambia de posición y da un giro de muchos grados cuando hace exclamar a La figura masculina, en la quinta y última parte de su obra: "Somos parte de un sistema cósmico. El libre albedrío es una ilusión. Somos los hijos de la causa y el efecto. Somos los Inalterables, los Irresistibles, los Irresponsables, los Inevitables."52 Podemos decir que acaso ese no sea el pensamiento de Shaw acerca de la voluntad, que juega una vez más con sus paradojas, pero también creemos que es bastante normal que nuestras ideas vayan dejando algo, o mucho, de sí mismas en los encuentros que imaginamos al dar vida a los problemas que nos inquietan. Más aún, si estos problemas nos llevan a la duda y al desaliento.

El desaliento de Shaw se hace más palpable a medida que contempla la marcha de la sociedad de sus días, no sólo en Inglaterra, sino en el mundo entero. No es ésta una marcha ascendente hacia el progreso moral que tanto le preocupaba a Shaw. Al revés, la humanidad parece haberse vuelto hacia un pasado de luchas fratricidas, como puede

50.- ibid., pág. 54.

51.- ibid., pág. 19.

52.- ibid., pág. 315.

verse por la Primera Guerra Mundial que tanto influyó en el pensamiento crítico de Shaw. Este, como hombre sensible partidario a toda costa del progreso moral y de la libertad del hombre, que nunca se consideró orgulloso de serlo (porque estimó que esa era la obligación de toda mente equilibrada), tuvo la facultad de ver las cosas tal como eran, desagradables a su juicio; afrontó la verdad, pues pensó, como dice Fromm, que la verdad "constituye uno de los elementos más poderosos para aquellos que carecen de poder." 53 Evidentemente, Shaw reconoció que a él le faltó el poder, la fuerza necesaria para ayudar de manera exitosa y tangible a que el mundo se levantara sobre las ruinas que habían dejado en su sociedad contemporánea la ambición, el cinismo, la desconfianza y la falta de humanidad y que el hombre de su tiempo caminara solo, sin las muletas que debían proporcionarle las ilusiones de un avance continuado. Shaw se da cuenta de que el hombre ha vivido hasta entonces, vive ahora y seguirá viviendo, sin duda, en un mundo con el que no tiene ninguna conexión fuerte y verdadera; que ese hombre piensa un tanto mecánicamente, sin poner a trabajar, realmente, a su propio yo constructivo.

Por eso creo que la espontaneidad con la que Shaw tomó el tema de la evolución, así como el peligro de las consecuencias que ella (la evolución) podría traer consigo, fue un medio que utilizó para disolver en parte el nacimiento de su individualidad y la angustia de su soledad, males todos inherentes al hombre contemporáneo. Al hacerlo así, Shaw se fortificó en su creencia y afirmó con trazos más vigorosos su

53.- Erich Fromm. El miedo a la libertad, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1968, Biblioteca del Hombre Contemporáneo, pág. 292.

personalidad como ser totalmente activo.

Shaw enfoca en Vuelta a Matusalón el enorme problema de la necesidad que existe en la naturaleza humana por llegar en sus aspiraciones a conseguir la mayor perfección posible, para evitar con ello ser destruida. He aquí porque Shaw argumenta que la vida debería ser calculada en centurias y no en décadas, ya que una mayor longevidad haría que el hombre madurase lo suficiente para crear una sociedad mejor organizada, por lo menos, racionalmente organizada, y que la vida extendida por unos trescientos años daría de lado al genus homo y favorecería a especies más competentes. Es sin duda por tal causa por lo que Shaw dice que "...el clamor por el superhombre no empezó con Nietzsche ni acabará con su boga. Pero siempre le ha impuesto silencio la misma pregunta: ¿Qué clase de persona va a ser ese superhombre? No vale para nada pedir un superhombre; hay que dar detalles de la clase de hombre que se pide, porque, desgraciadamente, no se sabe que clase de hombre se quiere." 54

Ese pensamiento de Shaw, su temor ante que es lo que pueda originar ese proceso evolutivo en sus consecuencias finales, coincide en buena parte con lo que piensa Fromm y dice: "El hombre moderno vive bajo la ilusión de saber lo que quiere cuando, en realidad, desea únicamente lo que supone ha de desear. Para aceptar esta afirmación es menester darse cuenta de que saber lo que uno realmente quiere no es cosa tan fácil como algunos creen, sino que representa uno de los problemas más complejos que enfrentan al ser humano. Es una tarea que tratamos de

54.- G.B.Shaw. Manual del Revolucionario , pág. 1148.

eludir con todas nuestras fuerzas, aceptando fines ya hechos como si fueran frutos de nuestro propio querer."55

Si bien Shaw habló en su Vuelta a Matusalén (y aclaró en el Prefacio que dedicó a esta obra suya) de una evolución biológica que trajera implícitas evoluciones de carácter moral, político e individual como ser sensible; si le concedió al hombre (su hipótesis teatral) una mayor longevidad con la esperanza de que construyera un mundo mejor, ¿que hizo el hombre una vez que se le dió esta gran oportunidad? La respuesta fue desconsoladora, porque, ciertamente, lo que hizo el hombre que obtuvo tal beneficio no fue construir un mundo mejor, sino seguir sumido en la obscuridad que representó su nueva sociedad más sistematizada, más fría, menos humana en sus reacciones, con sensible reducción en su creatividad, en su individualidad y en su espontaneidad...

+ + + + +

B I B L I O G R A F I A

Brown, G. E. George Bernard Shaw, Great Britain, Evans Brothers Limited, Literature in Perspective, 1970, 158 pp.

Fromm, Erich. El miedo a la libertad, Buenos Aires, Editorial Paidós, Biblioteca del Hombre Contemporáneo, 1968, 345 pp.

Mander, Gertrude. George Bernard Shaw, México, Fondo de Cultura Económica, Breviario # 221, 1972, 153 pp.

Mill, John Stewart. "A crisis in my mental history" from Autobiography in English Literature, Massachusetts, Ginn and Company, 1967, 588-94 pp.

Morgan, Margery M. The Shavian Playground: An exploration of the art of George Bernard Shaw, London, Methuen and Co., Ltd., University Paperbacks, 1972, 366 pp.

Platón. La república en Diálogos, México, Editorial Porrúa, "Sepan cuantos..." # 13, 1969, 435-54 pp.

Shaw, G. B. Back to Methuselah: A Metabiological Pentateuch, Great Britain, Oxford University Press, 1945, 300 pp.

———— Fábulas forzadas (1948) en Teatro Completo, Tomo III, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1967, 1397-1481 pp.

———— Manual del Revolucionario en Teatro Completo, Tomo I, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1967, 1145-1195 pp.

———— Prefacio principalmente acerca de mí mismo en Teatro Completo, Tomo I, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1967, 11-30 pp.

———— Vuelta a Matusalén en Teatro Completo, Tomo III, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1967, 9-338 pp.

Sobel, Bernard. The Theatre Handbook, New York, Crown Publishers, 1950, 897 pp.

Ward, A. C. Bernard Shaw, Great Britain, Published for the British Council by Longman Group, Ltd., 1970, 60 pp.

La Edad Contemporánea (Hasta 1914), Tomo XI de Historia del Mundo en la Edad Moderna, Segunda edición, España, Editorial Ramón Sopena, S.A., 1958, 49-90 y 788-94 pp.